

Proverbios

¹ Los proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel:

² Para conocer sabiduría e instrucción; para percibir las palabras de entendimiento;

³ para recibir la instrucción de sabiduría, justicia, juicio y equidad;

⁴ para dar sagacidad a los simples, y a los jóvenes conocimiento y discreción.

⁵ Oirá el sabio, y aumentará el saber; y el entendido adquirirá sabios consejos.

⁶ Para entender proverbio y la interpretación; las palabras de los sabios, y sus enigmas.

⁷ El principio de la sabiduría es el temor de Jehová: Los insensatos desprecian la sabiduría y la instrucción.

⁸ Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no dejes la ley de tu madre:

⁹ Porque adorno de gracia *serán* a tu cabeza, y collares a tu cuello.

¹⁰ Hijo mío, si los pecadores te quisieren engañar, no consientas.

¹¹ Si dijeren: Ven con nosotros, pongamos asechanzas para *derramar* sangre, acechemos sin motivo al inocente;

¹² los tragaremos vivos como el sepulcro, y enteros, como los que caen en sima.

¹³ Hallaremos riquezas de toda clase, llenaremos nuestras casas de despojos;

¹⁴ echa tu suerte entre nosotros; tengamos todos una sola bolsa.

¹⁵ Hijo mío, no andes en camino con ellos; aparta tu pie de sus veredas:

¹⁶ Porque sus pies corren hacia el mal, y se apresuran a derramar sangre.

¹⁷ Porque en vano se tenderá la red ante los ojos de toda ave;

¹⁸ mas ellos a su propia sangre ponen asechanzas, y a sus propias vidas tienden lazo.

¹⁹ Tales son las sendas de todo el que es dado a la codicia, la cual quita la vida de sus poseedores.

²⁰ La sabiduría clama de fuera, da su voz en las plazas:

²¹ Clama en los principales lugares de concurso; en las entradas de las puertas de la ciudad pronuncia sus palabras, *diciendo*:

²² ¿Hasta cuándo, oh simples, amaréis la simpleza, y los burladores desearán el burlar, y los insensatos aborrecerán el conocimiento?

²³ Volveos a mi reprensión: He aquí, yo derramaré mi espíritu sobre vosotros, y os daré a conocer mis palabras.

²⁴ Porque llamé, y no quisisteis *oír*: Extendí mi mano, y no hubo quien atendiese;

²⁵ antes desechasteis todo consejo mío, y mi reprensión no quisisteis:

²⁶ También yo me reiré de vuestra calamidad; me burlaré cuando os venga lo que teméis;

²⁷ cuando venga cual destrucción lo que teméis, y vuestra calamidad llegue como un torbellino; cuando sobre vosotros venga tribulación y angustia.

28 Entonces me llamarán, pero no responderé;
me buscarán de mañana, y no me hallarán;
29 por cuanto aborrecieron la sabiduría, y no
escogieron el temor de Jehová,
30 ni quisieron mi consejo, y menospreciaron
toda reprensión mía:
31 Por tanto comerán del fruto de su propio
camino, y se hastiarán de sus propios consejos.
32 Porque el descarrío de los ignorantes los
matará, y la prosperidad de los necios los destru-
irá.
33 Mas el que me oyere habitará seguro, y vivirá
tranquilo, sin temor del mal.

2

1 Hijo mío, si recibieres mis palabras, y mis
mandamientos atesorares dentro de ti,
2 de manera que inclines tu oído a la sabiduría,
y apliques tu corazón al entendimiento;
3 si clamares al conocimiento, y al entendimiento
alzares tu voz;
4 si como a la plata lo buscares, y lo procurares
como a tesoros escondidos;
5 Entonces entenderás el temor de Jehová, y
hallarás el conocimiento de Dios.
6 Porque Jehová da la sabiduría, y de su boca
viene el conocimiento y el entendimiento.
7 Él reserva la sana sabiduría para los rectos; es
escudo a los que caminan en rectitud.
8 Él guarda las sendas del juicio, y preserva el
camino de sus santos.
9 Entonces entenderás justicia, juicio y equidad,
y todo buen camino.

- 10 Cuando la sabiduría entrare en tu corazón, y el conocimiento fuere dulce a tu alma,
11 la discreción te guardará, te preservará el entendimiento,
12 para librarte del camino del *hombre* malo, del hombre que habla cosas perversas;
13 Del que deja las sendas derechas, para andar en caminos tenebrosos;
14 que se alegra haciendo el mal, que se deleita en las perversidades del vicio;
15 cuyas veredas son torcidas, y torcidos sus caminos.
16 Para librarte de la mujer extraña, de la ajena que halaga con sus palabras;
17 que abandona al compañero de su juventud, y se olvida del pacto de su Dios.
18 Por lo cual su casa está inclinada a la muerte, y sus veredas hacia los muertos.
19 Ninguno de los que a ella entraren volverán, ni tomarán las sendas de la vida.
20 Para que andes por el camino de los buenos, y guardes las sendas de los justos.
21 Porque los rectos habitarán la tierra, y los perfectos permanecerán en ella;
22 mas los impíos serán cortados de la tierra, y los prevaricadores serán desarraigados de ella.

3

- 1 Hijo mío, no te olvides de mi ley, y tu corazón guarde mis mandamientos;
2 porque largura de días, y años de vida y paz te añadirán.

³ Misericordia y verdad no se aparten de ti; átalas a tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón;

⁴ y hallarás gracia y buen entendimiento ante los ojos de Dios y de los hombres.

⁵ Confía en Jehová con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia.

⁶ Reconócelo en todos tus caminos, y Él enderezará tus sendas.

⁷ No seas sabio en tu propia opinión: Teme a Jehová, y apártate del mal;

⁸ Porque será medicina a tu ombligo, y tuétano a tus huesos.

⁹ Honra a Jehová con tu sustancia, y con las primicias de todos tus frutos;

¹⁰ y serán llenos tus graneros con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto.

¹¹ Hijo mío, no menosprecies, el castigo de Jehová; ni te fatigues de su corrección;

¹² porque Jehová al que ama corrige, como el padre al hijo en quien se deleita.

¹³ Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría, y que obtiene la inteligencia;

¹⁴ porque su mercadería es mejor que la mercadería de la plata, y sus frutos más que el oro fino.

¹⁵ Es más preciosa que las piedras preciosas; y todo lo que puedes desear, no se puede comparar a ella.

¹⁶ Largura de días está en su mano derecha; en su izquierda riquezas y honra.

¹⁷ Sus caminos *son* caminos deleitosos, y todas sus sendas *son* paz.

18 Ella es árbol de vida a los que la abrazan, y bienaventurados son los que la retienen.

19 Jehová con sabiduría fundó la tierra; con entendimiento estableció los cielos.

20 Por su conocimiento los abismos fueron divididos, y las nubes destilan rocío.

21 Hijo mío, no se aparten estas cosas de tus ojos; guarda la sana sabiduría y la discreción;

22 Y serán vida a tu alma, y gracia a tu cuello.

23 Entonces andarás por tu camino con seguridad, y tu pie no tropezará.

24 Cuando te acuestes, no tendrás temor; sino que te acostarás, y será dulce tu sueño.

25 No tendrás temor de pavor repentino, ni de la ruina de los impíos cuando viniere:

26 Porque Jehová será tu confianza, y Él preservará tu pie de ser preso.

27 No detengas el bien de aquél a quien es debido, cuando tuvieres poder para hacerlo.

28 No digas a tu prójimo: Ve, y vuelve, y mañana te daré; cuando tienes contigo qué darle.

29 No intentes mal contra tu prójimo, estando él confiado de ti.

30 No pleitees con alguno sin razón, si él no te ha hecho agravio.

31 No envidies al hombre injusto, ni escojas ninguno de sus caminos.

32 Porque el perverso es abominación a Jehová; mas su comunión íntima es con los rectos.

33 La maldición de Jehová *está* en la casa del impío; mas Él bendice el hogar del justo.

34 Ciertamente Él escarnece a los escarnecedores, y a los humildes da gracia.

³⁵ Los sabios heredarán honra; mas los necios llevarán ignominia.

4

¹ Oíd, hijos, la instrucción de un padre, y estad atentos, para que conozcáis cordura.

² Porque os doy buena doctrina; no abandonéis mi ley.

³ Porque yo fui hijo para mi padre, tierno y único, y *amado* a los ojos de mi madre.

⁴ Y él me enseñaba, y me decía: Retenga tu corazón mis palabras, guarda mis mandamientos, y vivirás.

⁵ Adquiere sabiduría, adquiere entendimiento; no te olvides ni te apartes de las palabras de mi boca:

⁶ No la dejes, y ella te guardará; ámala, y ella te conservará.

⁷ Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría; y con toda tu posesión adquiere entendimiento.

⁸ Engrandécela, y ella te engrandecerá; ella te honrará, cuando tú la hubieres abrazado.

⁹ Adorno de gracia dará a tu cabeza; corona de gloria te entregará.

¹⁰ Oye, hijo mío, y recibe mis palabras, y se te multiplicarán años de vida.

¹¹ Por el camino de la sabiduría te he guiado, y por sendas de rectitud te he conducido.

¹² Cuando anduvieres no se estrecharán tus pasos; y si corrieres, no tropezarás.

¹³ Retén la instrucción, no la dejes; guárdala, porque ella es tu vida.

14 No entres en la senda de los impíos, ni vayas por el camino de los malos.

15 Evítala, no pases por ella; apártate de ella, sigue adelante.

16 Porque no duermen ellos, si no han hecho mal, y pierden el sueño, si no han hecho caer a *alguno*.

17 Porque comen pan de maldad, y beben vino de violencia.

18 Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto.

19 El camino de los impíos es como la oscuridad; no saben en qué tropiezan.

20 Hijo mío, está atento a mis palabras; inclina tu oído a mis razones.

21 No se aparten de tus ojos; guárdalas en medio de tu corazón.

22 Porque son vida a los que las hallan, y salud a todo su cuerpo.

23 Con toda diligencia guarda tu corazón; porque de él mana la vida.

24 Aparta de ti la perversidad de la boca, y aleja de ti los labios inícuos.

25 Tus ojos miren lo recto, y tus párpados vean derecho delante de ti.

26 Examina la senda de tus pies, y todos tus caminos sean ordenados.

27 No te apartes ni a la derecha, ni a la izquierda; aparta tu pie del mal.

5

1 Hijo mío, está atento a mi sabiduría, y a mi inteligencia inclina tu oído;

² para que guardes la discreción, y tus labios conserven el conocimiento.

³ Porque los labios de la mujer extraña destilan miel, y su boca es más suave que el aceite;

⁴ pero su fin es amargo como el ajeno, agudo como espada de dos filos.

⁵ Sus pies descienden a la muerte, sus pasos conducen al infierno.

⁶ Sus caminos son inestables; no los conocerás, si no considerares el camino de vida.

⁷ Ahora pues, hijos, oídme, y no os apartéis de las palabras de mi boca.

⁸ Aleja de ella tu camino, y no te acerques a la puerta de su casa;

⁹ para que no des a los extraños tu honor, y tus años al cruel;

¹⁰ para que los extraños no se sacien de tu fuerza, y tus trabajos estén en casa del extraño;

¹¹ y gimas en tus postrimerías, cuando se consumiere tu carne y tu cuerpo,

¹² y digas: ¡Cómo aborrecí el consejo, y mi corazón menospreció la reprensión;

¹³ y no oí la voz de los que me instruían, y a los que me enseñaban no incliné mi oído!

¹⁴ Casi en todo mal he estado, en medio de la congregación y de la asamblea.

¹⁵ Bebe el agua de tu cisterna, y los raudales de tu propio pozo.

¹⁶ Derrámense afuera tus fuentes, y tus corrientes de aguas por las calles.

¹⁷ Sean para ti solo, y no para los extraños contigo.

18 Sea bendito tu manantial; y alégrate con la esposa de tu juventud.

19 Como cierva amada y graciosa gacela, sus pechos te satisfagan en todo tiempo; y en su amor recreáte siempre.

20 ¿Y por qué, hijo mío, andarás ciego con la mujer ajena, y abrazarás el seno de la extraña?

21 Pues los caminos del hombre *están* delante de los ojos de Jehová, y Él observa todos sus senderos.

22 Prenderán al impío sus propias iniquidades, y detenido será con las cuerdas de su pecado;

23 él morirá por falta de instrucción; y errará por la grandeza de su locura.

6

1 Hijo mío, si salieres fiador por tu amigo, si estrechaste tu mano con un extraño,

2 te has enlazado con las palabras de tu boca, y has quedado preso con las palabras de tu boca.

3 Haz esto ahora, hijo mío, y líbrate, ya que has caído en la mano de tu prójimo; ve, humíllate, y asegúrate de tu amigo.

4 No des sueño a tus ojos, ni adormecimiento a tus párpados.

5 Escápate como el corzo de la mano *del cazador*, y como el ave de la mano del parancero.

6 Ve a la hormiga, oh perezoso, mira sus caminos, y sé sabio;

7 la cual no teniendo capitán, ni gobernador, ni señor,

8 prepara en el verano su comida y recoge en el tiempo de la siega su mantenimiento.

⁹ Perezoso, ¿hasta cuándo has de dormir?
¿Cuándo te levantarás de tu sueño?

¹⁰ Un poco de sueño, un poco de dormitar, y cruzar por un poco las manos para reposo:

¹¹ Así vendrá tu necesidad como caminante, y tu pobreza como hombre armado.

¹² El hombre malo, el hombre depravado, anda con perversidad de boca;

¹³ Guiña con sus ojos, habla con sus pies, hace señas con sus dedos;

¹⁴ perversidades *hay* en su corazón, continuamente trama el mal, y siembra discordia.

¹⁵ Por tanto su calamidad vendrá de repente; súbitamente será quebrantado, y no habrá remedio.

¹⁶ Seis cosas aborrece Jehová, y aun siete abomina su alma:

¹⁷ Los ojos altivos, la lengua mentirosa, y las manos que derraman sangre inocente,

¹⁸ el corazón que maquina pensamientos inicuos, los pies presurosos para correr al mal,

¹⁹ el testigo falso que habla mentiras, y el que siembra discordia entre los hermanos.

²⁰ Guarda, hijo mío, el mandamiento de tu padre, y no dejes la ley de tu madre:

²¹ Átalos siempre en tu corazón, enlázalos a tu cuello.

²² Cuando andes, te guiarán; cuando duermas, te guardarán; y cuando despiertes, hablarán contigo.

²³ Porque el mandamiento es antorcha, y la enseñanza es luz; y camino de vida las reprimendas de la instrucción:

24 Para guardarte de la mala mujer, de la adulación de la lengua de la mujer extraña.

25 No codicies su hermosura en tu corazón, ni ella te prenda con sus ojos:

26 Porque a causa de la mujer ramera *el hombre es reducido* a un bocado de pan; y la mujer adúltera caza la preciosa alma *del varón*.

27 ¿Tomará el hombre fuego en su seno, sin que se quemé su ropa?

28 ¿Andará el hombre sobre brasas, sin que se quemén sus pies?

29 Así el que entrare a la esposa de su prójimo; no será sin culpa cualquiera que la tocare.

30 No tienen en poco al ladrón, aunque hurte para saciar su alma cuando tiene hambre;

31 pero si es sorprendido, pagará siete tantos, y dará toda la sustancia de su casa.

32 Mas el que comete adulterio con la mujer, es falta de entendimiento; destruye su alma el que tal hace.

33 Herida y vergüenza hallará; y su afrenta nunca será borrada.

34 Porque los celos *son* el furor del hombre, y no perdonará en el día de la venganza.

35 No aceptará ninguna restitución; ni querrá perdonar, aunque multipliques los dones.

7

1 Hijo mío, guarda mis palabras, y atesora contigo mis mandamientos.

2 Guarda mis mandamientos, y vivirás, y mi ley como la niña de tus ojos.

³ Átalos a tus dedos; escríbelos en la tabla de tu corazón.

⁴ Di a la sabiduría: Tú *eres* mi hermana; y a la inteligencia llama parienta;

⁵ para que te guarden de la mujer ajena, y de la extraña que adula con sus palabras.

⁶ Porque mirando yo por la ventana de mi casa, por mi celosía,

⁷ vi entre los simples, consideré entre los jóvenes a un joven falto de entendimiento,

⁸ el cual pasaba por la calle, junto a la esquina de aquella, e iba camino de su casa,

⁹ al atardecer, ya que anochecía, en la oscuridad y tinieblas de la noche.

¹⁰ Y he aquí, una mujer *le sale* al encuentro, *con* atavío de ramera y astuta de corazón,

¹¹ alborotadora y rencillosa, sus pies no pueden estar en casa;

¹² unas veces *está* afuera, otras veces en las plazas, acechando por todas las esquinas.

¹³ Y trabó de él, y lo besó; y con descaro le dijo:

¹⁴ Ofrendas de paz había prometido; hoy he pagado mis votos;

¹⁵ por tanto, he salido a encontrarte, buscando diligentemente tu rostro, y te he hallado.

¹⁶ Con adornos he ataviado mi cama, recamados con cordoncillo de Egipto.

¹⁷ He perfumado mi cámara con mirra, áloes y canela.

¹⁸ Ven, embriaguémonos de amores hasta la mañana; alegrémonos en amores.

¹⁹ Porque *mi* marido no está en casa, se ha ido a un largo viaje;

20 la bolsa de dinero llevó en su mano; el día señalado volverá a su casa.

21 Lo rinde con sus muchas palabras suaves, lo seduce con sus labios lisonjeros.

22 Enseguida se va en pos de ella, como va el buey al degolladero, o como el necio a las prisiones para ser castigado;

23 como el ave que se apresura a la red, y no sabe que es contra su vida, hasta que la saeta traspasa su hígado.

24 Ahora pues, hijos, oídme, y estad atentos a las palabras de mi boca.

25 No se aparte tu corazón a sus caminos; no yerres en sus veredas.

26 Porque a muchos ha hecho caer heridos; y aun los *hombres* más fuertes han sido muertos por ella.

27 Camino al infierno *es* su casa, que desciende a las cámaras de la muerte.

8

1 ¿No clama la sabiduría, y da su voz la inteligencia?

2 Está en las alturas junto al camino, a las encrucijadas de las veredas se pone de pie;

3 en el lugar de las puertas, a la entrada de la ciudad, a la entrada de las puertas da voces:

4 Oh hombres, a vosotros clamo; y mi voz *se dirige* a los hijos de los hombres.

5 Oh simples, entended sabiduría; y vosotros, necios, sed de corazón entendido.

6 Oíd, porque hablaré cosas excelentes; y abriré mis labios para cosas rectas.

⁷ Porque mi boca hablará verdad, y la impiedad abominan mis labios.

⁸ En justicia *son* todas las razones de mi boca; no *hay* en ellas cosa perversa ni torcida.

⁹ Todas ellas *son* rectas al que entiende, y razonables a los que han hallado sabiduría.

¹⁰ Recibid mi enseñanza, y no plata; y entendimiento antes que el oro escogido.

¹¹ Porque mejor *es* la sabiduría que las piedras preciosas; y todas las cosas que se pueden desear, no son de comparar con ella.

¹² Yo, la sabiduría, habito con la prudencia, y hallo el conocimiento en los consejos.

¹³ El temor de Jehová *es* aborrecer el mal; la soberbia y la arrogancia, el mal camino, y la boca perversa aborrezco.

¹⁴ Mío es el consejo y la sana sabiduría; yo soy la inteligencia; mía es la fortaleza.

¹⁵ Por mí reinan los reyes, y los príncipes determinan justicia.

¹⁶ Por mí gobiernan los príncipes y los nobles, y todos los jueces de la tierra.

¹⁷ Yo amo a los que me aman; y me hallan los que temprano me buscan.

¹⁸ Las riquezas y la honra *están* conmigo; riquezas duraderas, y justicia.

¹⁹ Mejor es mi fruto que el oro, y que el oro refinado; y mi rédito mejor que la plata escogida.

²⁰ Yo guío por el camino de la justicia, por en medio de las sendas del juicio;

²¹ para hacer que los que me aman, hereden hacienda, y yo llenaré sus tesoros.

22 Jehová me poseía en el principio de su camino, ya de antiguo, antes de sus obras.

23 Desde la eternidad tuve el principado, desde el principio, antes de la tierra.

24 Antes de los abismos fui engendrada; antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas.

25 Antes que las montañas fuesen fundadas, antes que los collados, yo fui engendrada:

26 Cuando Él no había hecho aún la tierra, ni los campos, ni el principio del polvo del mundo.

27 Cuando formó los cielos, allí *estaba* yo; cuando trazó un círculo sobre la faz del abismo;

28 cuando estableció las nubes arriba, cuando afirmó las fuentes del abismo;

29 cuando al mar puso sus límites, para que las aguas no pasasen su mandato; cuando estableció los fundamentos de la tierra;

30 Yo estaba con Él, ordenándolo todo; y era su delicia de día en día, regocijándome delante de Él en todo tiempo;

31 regocijándome en la parte habitable de su tierra; *teniendo* mis delicias con los hijos de los hombres.

32 Ahora pues, hijos, oídme: Porque bienaventurados *son los que* guardan mis caminos.

33 Escuchad la instrucción, y sé sabio, y no la rechaces.

34 Bienaventurado el hombre que me oye, velando a mis puertas cada día, aguardando a los umbrales de mis puertas.

35 Porque el que me halla, halla la vida, y obtendrá el favor de Jehová.

³⁶ Mas el que peca contra mí, defrauda su alma: Todos los que me aborrecen, aman la muerte.

9

¹ La sabiduría edificó su casa, labró sus siete columnas;

² mató sus víctimas, mezcló su vino, y puso su mesa.

³ Envió sus criadas; sobre lo más alto de la ciudad clamó:

⁴ Quien *sea* simple, venga acá. A los faltos de cordura dice:

⁵ Venid, comed mi pan, y bebed del vino que yo he mezclado.

⁶ Dejad la necedad, y vivid; y andad por el camino del entendimiento.

⁷ El que corrige al escarnecedor, se acarrea afrenta: El que reprende al impío, se atrae mancha.

⁸ No reprendas al escarnecedor, para que no te aborrezca: Corrige al sabio, y te amará.

⁹ Da *consejo* al sabio, y será más sabio: Enseña al justo, y aumentará su saber.

¹⁰ El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; y el conocimiento del Santo es el entendimiento.

¹¹ Porque por mí se aumentarán tus días, y años de vida se te añadirán.

¹² Si fueres sabio, para ti mismo serás sabio; mas si fueres escarnecedor, tú solo lo sufrirás.

¹³ La mujer insensata es alborotadora; es simple e ignorante.

¹⁴ Se sienta en una silla a la puerta de su casa, en los lugares altos de la ciudad,

¹⁵ para llamar a los que pasan, a los que van por sus caminos derechos.

¹⁶ *Dice* al que es simple: Ven acá. A los faltos de cordura, dice:

¹⁷ Las aguas hurtadas son dulces, y el pan *comido* en oculto es sabroso.

¹⁸ Y no saben que allí están los muertos; que sus convidados están en lo profundo del infierno.

10

¹ Los proverbios de Salomón. El hijo sabio alegra al padre; pero el hijo necio es tristeza de su madre.

² Los tesoros de maldad no serán de provecho; mas la justicia libra de muerte.

³ Jehová no dejará padecer hambre al alma del justo; mas arrojará la sustancia de los impíos.

⁴ La mano negligente hace pobre: Mas la mano de los diligentes enriquece.

⁵ El que recoge en el verano es hijo sabio: El que duerme en el tiempo de la siega es hijo que avergüenza.

⁶ Hay bendiciones sobre la cabeza del justo; pero violencia cubrirá la boca de los impíos.

⁷ La memoria del justo *será* bendita; mas el nombre del impío se pudrirá.

⁸ El sabio de corazón recibirá los mandamientos; mas el necio de labios caerá.

⁹ El que camina en integridad, anda confiado; mas el que pervierte sus caminos, será descubierta.

¹⁰ El que guiña el ojo acarrea tristeza; y el necio de labios caerá.

11 Manantial de vida es la boca del justo; pero violencia cubrirá la boca de los impíos.

12 El odio despierta rencillas; pero el amor cubre todas las faltas.

13 En los labios del prudente se halla sabiduría; mas la vara es para la espalda del falto de entendimiento.

14 Los sabios atesoran sabiduría: Mas la boca del necio es calamidad cercana.

15 Las riquezas del rico *son* su ciudad fuerte; y la ruina de los pobres es su pobreza.

16 La obra del justo es para vida; mas el fruto del impío es para pecado.

17 Camino a la vida es guardar la instrucción; mas el que rechaza la reprensión, yerra.

18 El que encubre el odio es de labios mentirosos; y el que propaga calumnia es necio.

19 En las muchas palabras no falta pecado; mas el que refrena sus labios es prudente.

20 Plata escogida es la lengua del justo; mas el entendimiento de los impíos es como nada.

21 Los labios del justo alimentan a muchos; mas los necios mueren por falta de entendimiento.

22 La bendición de Jehová es la que enriquece, y no añade tristeza con ella.

23 Hacer maldad es como diversión al insensato; pero el hombre entendido tiene sabiduría.

24 Lo que el impío teme, eso le vendrá; mas a los justos les será dado lo que desean.

25 Como pasa el torbellino, así el malo no permanece; mas el justo *está* fundado para siempre.

26 Como el vinagre a los dientes, y como el humo a los ojos, así es el perezoso a los que lo envían.

27 El temor de Jehová aumentará los días; pero los años de los impíos serán acortados.

28 La esperanza de los justos *es* alegría; mas la esperanza de los impíos perecerá.

29 El camino de Jehová *es* fortaleza al íntegro; pero *habrá* destrucción para los que obran iniquidad.

30 El justo jamás será removido; mas los impíos no habitarán la tierra.

31 La boca del justo producirá sabiduría; mas la lengua perversa será cortada.

32 Los labios del justo saben lo que es aceptable; mas la boca de los impíos *habla* perversidades.

11

1 La balanza falsa *es* abominación a Jehová; mas la pesa cabal le agrada.

2 *Cuando* viene la soberbia, viene también la deshonra: Mas con los humildes *está* la sabiduría.

3 La integridad guiará a los rectos; mas a los pecadores los destruirá su perversidad.

4 No aprovecharán las riquezas en el día de la ira; mas la justicia librará de muerte.

5 La justicia del perfecto enderezará su camino; mas el impío por su impiedad caerá.

6 La justicia de los rectos los librará; mas los pecadores serán apresados en *su* pecado.

7 Cuando muere el hombre impío, perece su expectación; y la esperanza de los malos perecerá.

8 El justo es librado de la tribulación; mas el impío viene en lugar suyo.

⁹ El hipócrita con *su* boca destruye a su prójimo; mas por el conocimiento los justos serán librados.

¹⁰ Cuando le va bien al justo se regocija la ciudad; mas cuando los impíos perecen, hay fiesta.

¹¹ Por la bendición de los rectos la ciudad es engrandecida; mas por la boca de los impíos es trastornada.

¹² El que carece de entendimiento, menosprecia a su prójimo; mas el hombre prudente calla.

¹³ El que anda en chismes, descubre el secreto, mas el de espíritu fiel cubre el asunto.

¹⁴ Donde no *hay* consejo, el pueblo cae, mas en la multitud de consejeros hay seguridad.

¹⁵ Con ansiedad será afligido el que sale por fiador del extraño; mas el que aborreciere las fianzas vivirá seguro.

¹⁶ La mujer agraciada tendrá honra, y los fuertes tendrán riquezas.

¹⁷ El hombre misericordioso a su propia alma hace bien; *mas* el cruel se atormenta a sí mismo.

¹⁸ El impío hace obra falsa; mas el que siembra justicia, tendrá galardón seguro.

¹⁹ Como la justicia *tiende* a la vida, así el que sigue el mal *lo sigue* para su propia muerte.

²⁰ Abominación *son* a Jehová los perversos de corazón; mas los íntegros de camino le *son* agradables.

²¹ *Aunque llegue* la mano a la mano, el malo no quedará sin castigo; mas la simiente de los justos será librada.

²² *Como* zarcillo de oro en la nariz de un cerdo, es la mujer hermosa y apartada de razón.

²³ El deseo de los justos *es* solamente el bien; *mas* la esperanza de los impíos es el enojo.

²⁴ Hay quien reparte, y le es añadido más; y hay quien retiene más de lo que es justo, pero *viene* a pobreza.

²⁵ El alma liberal será engordada; y el que saciare, él también será saciado.

²⁶ Al que retiene el grano, el pueblo lo maldecirá; pero *habrá* bendición sobre la cabeza del que lo vende.

²⁷ El que con diligencia busca el bien, procura el favor; pero el que busca el mal, este le vendrá.

²⁸ El que confía en sus riquezas, caerá; mas los justos reverdecerán como ramas.

²⁹ El que turba su casa, heredará viento; y el necio *será* siervo del sabio de corazón.

³⁰ El fruto del justo es árbol de vida; y el que gana almas *es* sabio.

³¹ Ciertamente el justo será recompensado en la tierra: ¡Cuánto más el impío y el pecador!

12

¹ El que ama la instrucción ama el conocimiento; pero el que aborrece la reprensión, *es* torpe.

² El buen *hombre* alcanzará el favor de Jehová; mas Él condenará al hombre de malos pensamientos.

³ El hombre no se afirmará por medio de la impiedad; mas la raíz de los justos no será removida.

⁴ La mujer virtuosa *es* corona de su marido; mas la que *lo* avergüenza, *es* como carcoma en sus huesos.

⁵ Los pensamientos de los justos *son* rectos; *mas* los consejos de los impíos, *son* engañosos.

⁶ Las palabras de los impíos *son* para acechar la sangre; *mas* la boca de los rectos los librára.

⁷ Derribados *son* los impíos, y no serán más; *mas* la casa de los justos permanecerá.

⁸ Según su sabiduría el hombre será alabado; pero el perverso de corazón será menospreciado.

⁹ Mejor *es el que es* menospreciado y tiene servidores, que el que se jacta, y carece de pan.

¹⁰ El justo atiende a la vida de su bestia; *mas* las misericordias de los impíos *son* crueles.

¹¹ El que labra su tierra, se saciará de pan; *mas* el que sigue a los vagabundos es falto de entendimiento.

¹² Desea el impío la red de los malos; *mas* la raíz de los justos da *fruto*.

¹³ El impío es enredado en la prevaricación de *sus* labios; *mas* el justo saldrá de la tribulación.

¹⁴ El hombre será saciado de bien del fruto de *su* boca; y la paga de las manos del hombre le será dada.

¹⁵ El camino del necio *es* recto a sus propios ojos; pero el que escucha al consejo es sabio.

¹⁶ El necio al punto da a conocer su ira: *Mas* el que disimula la injuria es prudente.

¹⁷ *El que* habla verdad, declara justicia; *mas* el testigo mentiroso, engaño.

¹⁸ Hay quienes hablan como dando estocadas de espada; *mas* la lengua de los sabios es medicina.

¹⁹ El labio veraz permanecerá para siempre; *mas* la lengua de mentira sólo por un momento.

20 Engaño *hay* en el corazón de los que traman el mal; pero *hay* gozo en los consejeros de paz.

21 Ningún mal acontecerá al justo; mas los impíos serán llenos de males.

22 Los labios mentirosos *son* abominación a Jehová; mas los obradores de verdad *son* su contentamiento.

23 El hombre prudente oculta su conocimiento; mas el corazón de los necios publica *su* necedad.

24 La mano de los diligentes señoreará; mas la negligencia será tributaria.

25 La congoja en el corazón del hombre lo abate; mas la buena palabra lo alegra.

26 El justo *es* más excelente que su prójimo; pero el camino de los malvados les hace errar.

27 El indolente no asará su caza; mas haber precioso del hombre es la diligencia.

28 En el camino de la justicia está la vida; y en *su* sendero no hay muerte.

13

1 El hijo sabio *escucha* la instrucción de su padre; mas el escarnecedor no escucha la reprensión.

2 Del fruto de su boca el hombre comerá el bien; mas el alma de los prevaricadores *comerá* el mal.

3 El que guarda su boca guarda su alma; *pero* el que mucho abre sus labios tendrá destrucción.

4 El alma del perezoso desea, y nada alcanza; mas el alma de los diligentes será engordada.

5 El justo aborrece la mentira; pero el impío es odioso y causa vergüenza.

6 La justicia guarda *al que es* recto en el camino; pero la maldad trastorna al pecador.

⁷ Hay quien pretende ser rico, y no tiene nada; y hay quien aparenta ser pobre, pero tiene muchas riquezas.

⁸ El rescate de la vida del hombre *son* sus riquezas; pero el pobre no oye censuras.

⁹ La luz de los justos se alegrará; mas la lámpara de los impíos será apagada.

¹⁰ Sólo por la soberbia viene la contienda; mas con los avisados está la sabiduría.

¹¹ Las riquezas de vanidad disminuirán; mas el que las acumula por mano laboriosa las aumentará.

¹² La esperanza que se demora, enferma el corazón; mas el deseo cumplido es árbol de vida.

¹³ El que menosprecia la palabra, será destruido; pero el que teme el mandamiento, será recompensado.

¹⁴ La ley del sabio es manantial de vida, para apartarse de los lazos de la muerte.

¹⁵ El buen entendimiento da gracia; pero el camino de los trasgresores es duro.

¹⁶ Todo hombre prudente se conduce con sabiduría; mas el necio manifestará *su* necedad.

¹⁷ El mensajero malvado cae en el mal; pero el fiel embajador es salud.

¹⁸ Pobreza y vergüenza *tendrá* el que rechaza la instrucción; mas el que escucha la reprensión, será honrado.

¹⁹ El deseo cumplido endulza el alma; pero apartarse del mal es abominación a los necios.

²⁰ El que anda con sabios, sabio será; mas el que se junta con necios, será destruido.

²¹ Mal perseguirá a los pecadores; mas a los

justos el bien les será retribuido.

²² El buen hombre dejará herencia a los hijos de sus hijos; y la riqueza del pecador, para el justo *está guardada*.

²³ En el barbecho de los pobres *hay* mucho pan; mas se pierde por falta de juicio.

²⁴ El que detiene su vara, a su hijo aborrece; pero el que lo ama, desde temprano lo corrige.

²⁵ El justo come hasta saciar su alma; mas el vientre de los impíos tendrá necesidad.

14

¹ La mujer sabia edifica su casa; mas la necia con sus manos la derriba.

² El que camina en su rectitud teme a Jehová; mas *el que es* perverso en sus caminos lo menosprecia.

³ En la boca del necio está la vara de la soberbia; mas los labios de los sabios los guardarán.

⁴ Sin bueyes el granero *está* limpio; mas por la fuerza del buey hay abundancia de pan.

⁵ El testigo verdadero no mentará; mas el testigo falso hablará mentiras.

⁶ El escarnecedor busca la sabiduría, y no *la halla*; mas para el hombre entendido la sabiduría le es fácil.

⁷ Vete de delante del hombre necio, cuando veas que no hay *en él* labios de conocimiento.

⁸ La sabiduría del prudente *está* en entender su camino; mas la necedad de los necios es engaño.

⁹ Los necios se mofan del pecado; mas entre los rectos *hay* favor.

10 El corazón conoce su propia amargura; y extraño no se entrometerá en su alegría.

11 La casa del impío será derribada; mas la tienda del justo florecerá.

12 Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte.

13 Aun en la risa tendrá dolor el corazón; y el término de la alegría es congoja.

14 El de corazón descarriado será hastiado de sus caminos; y el hombre de bien *estará contento* del suyo.

15 El simple cree a toda palabra; mas el prudente mira bien sus pasos.

16 El sabio teme y se aparta del mal; mas el necio *se muestra* arrogante y confiado.

17 *El que* pronto se enoja, hará locuras; y el hombre de malos designios será aborrecido.

18 Los simples heredarán necedad; mas los prudentes serán coronados de sabiduría.

19 Los malos se inclinarán delante de los buenos, y los impíos a las puertas del justo.

20 El pobre es odiado aun por su vecino; pero el rico *tiene* muchos amigos.

21 Peca el que menosprecia a su prójimo; mas el que tiene misericordia del pobre, es bienaventurado.

22 ¿No yerran los que piensan el mal? Pero misericordia y verdad alcanzarán los que piensan el bien.

23 En toda labor hay fruto; mas la palabra sólo de labios empobrece.

24 La corona de los sabios es su riqueza; *mas* la necedad de los necios es insensatez.

25 El testigo verdadero libra las almas; mas el engañoso hablará mentiras.

26 En el temor de Jehová *está* la fuerte confianza; y sus hijos tendrán lugar de refugio.

27 El temor de Jehová *es* manantial de vida, para apartarse de los lazos de la muerte.

28 En la multitud de pueblo *está* la gloria del rey; pero en la falta de pueblo *está* la destrucción del príncipe.

29 *El que* tarda en airarse, *es* grande de entendimiento; mas el impaciente de espíritu enaltece la necesidad.

30 El corazón apacible *es* vida de la carne; pero la envidia, es carcoma de los huesos.

31 El que oprime al pobre, afrenta a su Hacedor; mas el que tiene misericordia del pobre, lo honra.

32 Por su maldad será lanzado el impío; mas el justo en su muerte tiene esperanza.

33 En el corazón del prudente reposa la sabiduría; mas *lo que está* entre los necios, se da a conocer.

34 La justicia engrandece a la nación; mas el pecado es afrenta de los pueblos.

35 La benevolencia del rey *es* para con el siervo entendido; mas su ira *contra* el que lo avergüenza.

15

¹ La suave respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor.

2 La lengua de los sabios usa bien el conocimiento; pero la boca de los necios esparce la necesidad.

3 Los ojos de Jehová *están* en todo lugar, observando a los malos y a los buenos.

4 La lengua sana es árbol de vida; mas la perversidad en ella *es* quebrantamiento de espíritu.

5 El necio desprecia la instrucción de su padre; mas el que escucha la reprensión, es prudente.

6 En la casa del justo *hay* gran provisión; pero hay turbación en las ganancias del impío.

7 Los labios de los sabios esparcen conocimiento; mas no así el corazón de los necios.

8 El sacrificio de los impíos *es* abominación a Jehová; mas la oración de los rectos es su gozo.

9 Abominación *es* a Jehová el camino del impío; mas Él ama al que sigue la justicia.

10 La corrección *es* molesta al que abandona el camino; y el que aborrece la reprensión, morirá.

11 El infierno y la destrucción *están* delante de Jehová: ¡Cuánto más los corazones de los hijos de los hombres!

12 El escarnecedor no ama al que lo reprende; ni se allegará a los sabios.

13 El corazón alegre hermosea el rostro; mas por el dolor del corazón el espíritu se abate.

14 El corazón entendido busca el conocimiento; mas la boca de los necios se alimenta de necesidades.

15 Todos los días del afligido son malos; mas el de corazón contento *tiene* un banquete continuo.

16 Mejor es lo poco con el temor de Jehová, que el gran tesoro donde hay turbación.

17 Mejor *es* la comida de legumbres donde hay amor, que de buey engordado donde hay odio.

18 El hombre iracundo suscita contiendas; mas *el que* es lento para la ira, apacigua las contiendas.

19 El camino del perezoso *es* como seto de espinos; mas la senda de los rectos *es* como una calzada.

20 El hijo sabio alegra al padre; mas el hombre necio menosprecia a su madre.

21 La necedad *es* alegría al falto de sabiduría; mas el hombre entendido camina con rectitud.

22 Donde no hay consejo se frustran los propósitos; pero en la multitud de consejeros, se afirman.

23 Se alegra el hombre con la respuesta de su boca; y la palabra a su tiempo, ¡cuán buena es!

24 El camino de la vida *es* hacia arriba al sabio, para apartarse del infierno abajo.

25 Jehová destruirá la casa de los soberbios; mas Él afirmará los linderos de la viuda.

26 Abominación a Jehová *son* los pensamientos del malo; mas las palabras de los puros *son* agradables.

27 Alborota su casa el codicioso; mas el que aborrece el soborno vivirá.

28 El corazón del justo piensa para responder; mas la boca de los impíos derrama malas cosas.

29 Jehová *está* lejos de los impíos; pero Él oye la oración de los justos.

30 La luz de los ojos alegra el corazón; y la buena noticia engorda los huesos.

31 El oído que escucha las reprensiones de vida, entre los sabios morará.

³² El que tiene en poco la instrucción, desprecia su alma; mas el que escucha la reprensión, adquiere entendimiento.

³³ El temor de Jehová *es* la instrucción de sabiduría; y antes de la honra está la humildad.

16

¹ Las disposiciones del corazón en el hombre, y la respuesta de la lengua, *son* de Jehová.

² Todos los caminos del hombre *son* limpios ante sus propios ojos; pero Jehová pesa los espíritus.

³ Encomienda a Jehová tus obras, y tus pensamientos serán afirmados.

⁴ Todas *las cosas* ha hecho Jehová para sí mismo, y aun al impío para el día del mal.

⁵ Abominación *es* a Jehová todo altivo de corazón; *aunque esté* mano sobre mano, no quedará impune.

⁶ Con misericordia y verdad la iniquidad es perdonada; y por el temor de Jehová el hombre se aparta del mal.

⁷ Cuando los caminos del hombre son agradables a Jehová, aun a sus enemigos hace estar en paz con él.

⁸ Mejor *es* lo poco con justicia, que la abundancia de frutos sin derecho.

⁹ El corazón del hombre piensa su camino; pero Jehová dirige sus pasos.

¹⁰ Oráculo *hay* en los labios del rey; su boca no yerra en juicio.

¹¹ Peso y balanzas justas *son* de Jehová; obra suya *son* todas las pesas de la bolsa.

12 Abominación *es* a los reyes hacer impiedad; porque con justicia el trono se afirma.

13 Los labios justos *son* el deleite de los reyes; y aman al que habla lo recto.

14 La ira del rey *es como* mensajero de muerte; mas el hombre sabio la aplacará.

15 En la alegría del rostro del rey *está* la vida; y su favor *es como* nube de lluvia tardía.

16 ¡Cuánto mejor *es* adquirir sabiduría que el oro! Y el adquirir entendimiento vale más que la plata.

17 El camino de los rectos *es* apartarse del mal: El que guarda su camino guarda su alma.

18 Antes de la destrucción *va* la soberbia; y antes de la caída la altivez de espíritu.

19 Mejor *es* ser de espíritu humilde con los humildes, que repartir despojos con los soberbios.

20 El entendido en la palabra, hallará el bien; y el que confía en Jehová, es bienaventurado.

21 El sabio de corazón será llamado prudente; y la dulzura de labios aumenta el saber.

22 Manantial de vida *es* el entendimiento al que lo posee; mas la instrucción de los necios es necesidad.

23 El corazón del sabio enseña a su boca; y a sus labios aumenta el saber.

24 Panal de miel *son* las palabras amables, dulces al alma y medicina a los huesos.

25 Hay camino que al hombre le parece derecho, pero su fin *es* camino de muerte.

26 El que trabaja, para sí mismo trabaja; porque su boca lo anima.

27 El hombre perverso excava el mal; y en sus labios *hay* como llama de fuego.

28 El hombre perverso siembra discordia; y el chismoso aparta a los mejores amigos.

29 El hombre malo lisonjea a su prójimo, y lo hace andar por camino no bueno:

30 Cierra sus ojos para pensar perversidades; mueve sus labios, efectúa el mal.

31 Corona de gloria es la cabeza con canas, si se halla en el camino de justicia.

32 Mejor *es el* lento para la ira que el poderoso; y el que domina su espíritu, que el que toma una ciudad.

33 La suerte se echa en el regazo; mas de Jehová *es* todo el juicio.

17

1 Mejor *es* un bocado seco, y en paz, que la casa de contienda llena de víctimas.

2 El siervo prudente señoreará sobre el hijo que avergüenza, y con los hermanos compartirá la herencia.

3 El crisol para la plata, y la hornaza para el oro; pero Jehová prueba los corazones.

4 El malhechor está atento a los labios falsos; y el mentiroso escucha a la lengua detractora.

5 El que escarnece al pobre, afrenta a su Hacedor; y el que se alegra de la calamidad, no quedará impune.

6 Corona de los viejos *son* los nietos; y la gloria de los hijos *son* sus padres.

7 No conviene al necio la palabra elocuente: ¡Cuánto menos al príncipe el labio mentiroso!

⁸ Piedra preciosa *es* el don a los ojos de quien lo posee; a dondequiera que se vuelve, prospera.

⁹ El que cubre la falta, busca amistad; mas el que la divulga, aparta a los *mejores* amigos.

¹⁰ La reprensión aprovecha al hombre sabio, más que cien azotes al necio.

¹¹ El hombre malo sólo busca la rebelión; por tanto, un mensajero cruel será enviado contra él.

¹² Mejor es que se encuentre un hombre con una osa a la cual han robado sus cachorros, que con un necio en su necesidad.

¹³ El que paga mal por bien, el mal no se apartará de su casa.

¹⁴ El principio de la discordia *es como* cuando alguien suelta las aguas; deja, pues, la contienda, antes que se enmarañe.

¹⁵ El que justifica al impío, y el que condena al justo, ambos *son* igualmente abominación a Jehová.

¹⁶ ¿De qué sirve el precio en la mano del necio para comprar sabiduría, si no tiene el corazón *para ello*?

¹⁷ En todo tiempo ama el amigo; y el hermano para la adversidad es nacido.

¹⁸ El hombre falto de entendimiento estrecha la mano, y sale por fiador delante de su amigo.

¹⁹ El que ama la transgresión ama la contienda; y el que mucho abre su puerta, busca la destrucción.

²⁰ El perverso de corazón no encontrará el bien; y el de lengua perversa caerá en el mal.

²¹ El que engendra al necio, para su tristeza *lo*

engendra; y el padre del necio no tiene alegría.

²² El corazón alegre es buena medicina; pero el espíritu quebrantado seca los huesos.

²³ El impío toma soborno del seno, para pervertir las sendas del derecho.

²⁴ La sabiduría está delante del que tiene entendimiento; pero los ojos del necio vagan hasta los confines de la tierra.

²⁵ El hijo necio *es* angustia a su padre, y amargura a la que lo engendró.

²⁶ Ciertamente *no es* bueno condenar al justo, ni herir a los príncipes que hacen lo recto.

²⁷ El que reserva sus palabras tiene sabiduría; de excelente espíritu es el hombre entendido.

²⁸ Aun el necio, cuando calla, es contado por sabio; el que cierra sus labios *es estimado* como un hombre de entendimiento.

18

¹ Según su antojo busca el que se desvía, y se entremete en todo negocio.

² El necio no se deleita en el entendimiento, sino en que su corazón se descubra.

³ Cuando viene el impío, viene también el menosprecio, y con la deshonra, *viene* la afrenta.

⁴ Aguas profundas *son* las palabras de la boca del hombre; y arroyo que rebosa, la fuente de la sabiduría.

⁵ *No es* bueno tener respeto a la persona del impío, para hacer caer al justo de su derecho.

⁶ Los labios del necio entran en contienda; y su boca a los azotes llama.

⁷ La boca del necio *es* su destrucción, y sus labios *son* los lazos de su alma.

⁸ Las palabras del chismoso *son* como estocadas, y penetran hasta lo más profundo del vientre.

⁹ También el que es negligente en su obra, es hermano del hombre disipador.

¹⁰ Torre fuerte *es* el nombre de Jehová; a Él correrá el justo, y estará a salvo.

¹¹ La riqueza del rico *es* su ciudad fortificada, y como un muro alto en su imaginación.

¹² Antes de la destrucción se enaltece el corazón del hombre, y antes de la honra *está* la humildad.

¹³ El que responde palabra antes de oír, le *es* necesidad y vergüenza.

¹⁴ El espíritu del hombre soportará su enfermedad; pero, ¿quién podrá soportar un espíritu herido?

¹⁵ El corazón del prudente adquiere sabiduría; y el oído del sabio busca el conocimiento.

¹⁶ El don del hombre le abre camino, y lo lleva delante de los grandes.

¹⁷ El primero que aboga por su causa *parece ser* justo; pero viene su adversario, y lo revela.

¹⁸ La suerte pone fin a los pleitos, y decide entre los poderosos.

¹⁹ El hermano ofendido *es más difícil de ganar* que una ciudad fuerte, y las contiendas *de los hermanos son* como cerrojos de alcázar.

²⁰ Del fruto de su boca el hombre saciará su vientre; del producto de sus labios será saciado.

²¹ La muerte y la vida *están* en el poder de la lengua; y los que la aman comerán de sus frutos.

22 El que halla esposa halla el bien, y alcanza el favor de Jehová.

23 El pobre habla con ruegos; mas el rico responde con dureza.

24 El hombre *que tiene* amigos, ha de mostrarse amigo; y hay un amigo más cercano que un hermano.

19

1 Mejor es el pobre que camina en su integridad, que el de perversos labios y necio.

2 Tampoco es bueno que el alma *esté* sin conocimiento, y el que se apresura con los pies peca.

3 La insensatez del hombre tuerce su camino; y su corazón se irrita contra Jehová.

4 Las riquezas atraen a muchos amigos, pero el pobre es separado de su amigo.

5 El testigo falso no quedará sin castigo; y *el que* habla mentiras no escapará.

6 Muchos buscan el favor del príncipe; y todos *son* amigos del hombre que da.

7 Todos los hermanos del pobre lo aborrecen: ¡Cuánto más sus amigos se alejarán de él! Los buscará con palabras, y no los hallará.

8 El que adquiere sabiduría, ama su propia alma: El que guarda el entendimiento, hallará el bien.

9 El testigo falso no quedará sin castigo; y *el que* habla mentiras, perecerá.

10 No conviene al necio el deleite: ¡Cuánto menos al siervo gobernar a los príncipes!

11 La cordura del hombre detiene su ira; y su gloria es pasar por alto la ofensa.

12 Como rugido de león *es* la ira del rey; y su favor como el rocío sobre la hierba.

13 El hijo necio *es* calamidad de su padre; y gotera continua las contiendas de una esposa.

14 La casa y las riquezas *son* herencia de los padres; mas la esposa prudente viene de Jehová.

15 La pereza hace caer en profundo sueño; y el alma negligente padecerá hambre.

16 El que guarda el mandamiento, guarda su propia alma: *Pero* el que menosprecia sus caminos, morirá.

17 El que se compadece del pobre, a Jehová presta, y lo que ha dado, Él se lo volverá a pagar.

18 Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza, y no dejes que tu alma se detenga por causa de su llanto.

19 El hombre de grande ira llevará el castigo; y si tú lo libras, tendrás que volverlo a hacer.

20 Escucha el consejo, y recibe la instrucción, para que seas sabio en tu vejez.

21 Muchos pensamientos *hay* en el corazón del hombre; mas el consejo de Jehová permanecerá.

22 El deseo del hombre *es* su bondad; y el hombre pobre *es* mejor que el mentiroso.

23 El temor de Jehová *tiende* a la vida; y el que lo tiene vivirá satisfecho; no será visitado del mal.

24 El perezoso esconde su mano en el seno; y ni aun a su boca la llevará.

25 Hiere al escarnecedor, y el simple se hará avisado; reprende al entendido, y entenderá el conocimiento.

26 El que roba a su padre y echa fuera a *su* madre, es hijo que causa vergüenza y acarrea deshonra.

27 Cesa, hijo mío, de oír la enseñanza *que te hace* divagar de las palabras de conocimiento.

28 El testigo perverso se burla del juicio; y la boca del impío devora la iniquidad.

29 Juicios están preparados para los escarnece-
dores, y azotes para la espalda de los necios.

20

1 El vino *es* escarnecedor, la bebida fuerte alborotadora; y cualquiera que por ellos yerra, no es sabio.

2 Como rugido de león *es* la ira del rey; quien lo provoca a ira, contra su propia alma peca.

3 Honra *es* al hombre el apartarse de contienda; mas todo insensato se envolverá en ella.

4 El perezoso no ara a causa del invierno; mendigará, pues, en la siega, y no hallará.

5 *Como* aguas profundas es el consejo en el corazón del hombre; mas el hombre de entendimiento lo sacará.

6 Muchos hombres proclaman cada uno su propia bondad; pero hombre fiel ¿quién lo hallará?

7 El *hombre* justo camina en su integridad, bendecidos *serán* sus hijos después de él.

8 El rey que se sienta en el trono del juicio, con sus ojos disipa todo mal.

9 ¿Quién podrá decir: Yo he limpiado mi corazón, limpio estoy de mi pecado?

10 Pesa falsa y medida falsa, ambas cosas *son* abominación a Jehová.

11 Aun el muchacho es conocido por sus hechos, si su obra *es* pura y recta.

12 El oído que oye, y el ojo que ve, a ambos los ha hecho Jehová.

13 No ames el sueño, para que no te empobrezcas; abre tus ojos, y te saciarás de pan.

14 El que compra dice: *Malo es, malo es*; pero cuando se marcha, entonces se alaba.

15 Hay oro y multitud de piedras preciosas; pero los labios sabios *son* una joya preciosa.

16 Tómale su ropa al que salió por fiador del extraño; y tómale prenda al fiador de la mujer extraña.

17 Sabroso *es* al hombre el pan de mentira; pero después su boca se llenará de cascajo.

18 Los pensamientos con el consejo se ordenan; y con buena estrategia se hace la guerra.

19 El que anda en chismes descubre el secreto; no te entremetas, pues, con el que lisonjea con sus labios.

20 El que maldice a su padre o a su madre, su lámpara será apagada en oscuridad tenebrosa.

21 La herencia adquirida de prisa al principio, su postrimería no será bendecida.

22 No digas: Yo me vengaré; espera en Jehová, y Él te salvará.

23 Abominación *son* a Jehová las pesas falsas; y la balanza falsa no *es* buena.

24 De Jehová *son* los pasos del hombre: ¿Cómo, pues, entenderá el hombre su camino?

25 Lazo *es* al hombre el devorar lo santo, y reflexionar después de haber hecho los votos.

26 El rey sabio dispersa a los impíos, y sobre ellos hace rodar la rueda.

27 Lámpara de Jehová *es* el espíritu del hombre, que escudriña lo más recóndito del vientre.

28 Misericordia y verdad guardan al rey; y con clemencia se sustenta su trono.

29 La gloria de los jóvenes *es* su fuerza, y la hermosura de los viejos, sus canas.

30 Lo amaratado de las heridas purifican del mal; y las llagas llegan a lo más recóndito del vientre.

21

1 El corazón del rey *está* en la mano de Jehová, *como* los ríos de agua, Él lo dirige hacia donde quiere.

2 Todo camino del hombre *es* recto en sus propios ojos; pero Jehová pesa los corazones.

3 El hacer justicia y juicio *es* más aceptable a Jehová que el sacrificio.

4 La mirada altiva, el corazón orgulloso, y el labrar de los impíos, *son* pecado.

5 Los pensamientos del diligente ciertamente tienden a la abundancia; mas los del presuroso, de cierto llevan a la pobreza.

6 Obtener tesoros con lengua mentirosa, *es* vanidad desconcertada de aquellos que buscan la muerte.

7 La rapiña de los impíos los destruirá; porque rehúsan hacer juicio.

8 El camino del hombre *es* torcido y extraño; mas en cuanto al puro, su proceder *es* recto.

9 Mejor *es* vivir en un rincón del terrado, que en espaciosa casa con mujer rencillosa.

10 El alma del impío desea el mal; su prójimo no halla favor a sus ojos.

11 Cuando el escarnecedor es castigado, el simple se hace sabio; y cuando el sabio es instruido, adquiere conocimiento.

12 El hombre justo considera sabiamente la casa del impío; *pero Dios* trastorna a los impíos por su maldad.

13 El que cierra su oído al clamor del pobre; también él clamará, y no será oído.

14 El presente en secreto pacifica el enojo, y la dádiva en el seno, la fuerte ira.

15 Alegría es al justo el hacer juicio; mas destrucción *vendrá* a los que hacen iniquidad.

16 El hombre que se extravía del camino de la sabiduría, *vendrá* a parar en la compañía de los muertos.

17 El que ama el placer será pobre; y el que ama el vino y los perfumes no enriquecerá.

18 El impío *será* el rescate por el justo, y por los rectos, el transgresor.

19 Mejor es morar en el desierto, que con mujer rencillosa e iracunda.

20 Tesoro codiciable y aceite *hay* en la casa del sabio; mas el hombre insensato todo lo disipa.

21 El que sigue la justicia y la misericordia, halla vida, justicia y honra.

22 El sabio escala la ciudad de los poderosos, y derriba la fortaleza en que confiaban.

23 El que guarda su boca y su lengua, guarda su alma de angustias.

24 Soberbio, presuntuoso y escarnecedor, *es* el nombre del que obra con arrogante saña.

25 El deseo del perezoso lo mata, porque sus manos rehúsan trabajar;

26 todo el día codicia; pero el justo da, y no escatima.

27 El sacrificio de los impíos *es* abominación: ¡Cuánto más ofreciéndolo con maldad!

28 El testigo mentiroso perecerá; mas el hombre que escucha, permanecerá en su dicho.

29 El hombre impío endurece su rostro; mas el recto ordena sus caminos.

30 No *hay* sabiduría, ni inteligencia, ni consejo, contra Jehová.

31 El caballo se prepara para el día de la batalla; pero la victoria *viene* de Jehová.

22

1 De más estima *es* el *buen* nombre que las muchas riquezas; y la buena gracia más que la plata y el oro.

2 El rico y el pobre se encontraron; a ambos los hizo Jehová.

3 El *hombre* prudente ve el mal, y se esconde; mas los simples pasan, y reciben el daño.

4 Riquezas, honra y vida *son* la remuneración de la humildad y del temor de Jehová.

5 Espinas y lazos *hay* en el camino del perverso; el que guarda su alma se alejará de ellos.

6 Instruye al niño en el camino en que debe andar; y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.

7 El rico se enseñorea de los pobres, y el que toma prestado *es* siervo del que presta.

8 El que siembra iniquidad, vanidad segará; y la vara de su ira perecerá.

⁹ El de ojo generoso será bendito, porque da de su pan al necesitado.

¹⁰ Echa fuera al escarnecedor, y saldrá la contienda, y cesará el pleito y la afrenta.

¹¹ El que ama la pureza de corazón, por la gracia de sus labios, el rey *será* su amigo.

¹² Los ojos de Jehová preservan el conocimiento; mas Él trastorna las palabras de los prevaricadores.

¹³ Dice el perezoso: El león *está* fuera; seré muerto en la calle.

¹⁴ Fosa profunda *es* la boca de la mujer extraña; aquel contra el cual Jehová estuviere airado, caerá en ella.

¹⁵ La necedad *está* ligada al corazón del muchacho; mas la vara de la corrección la alejará de él.

¹⁶ El que oprime al pobre para acrecentar *su riqueza*, y que da al rico, ciertamente vendrá a pobreza.

¹⁷ Inclina tu oído, y oye las palabras de los sabios, y aplica tu corazón a mi conocimiento;

¹⁸ porque *es* cosa deliciosa, si las guardares dentro de ti; y si juntamente se afirmaren en tus labios.

¹⁹ Para que tu confianza sea en Jehová, te las he hecho saber hoy a ti también.

²⁰ ¿No te he escrito cosas excelentes de consejo y conocimiento,

²¹ para hacerte saber la certeza de las palabras de verdad, a fin de que puedas responder palabras de verdad a los que a ti envían?

²² No robes al pobre, porque *es* pobre, ni oprimas

en la puerta al afligido.

²³ Porque Jehová defenderá su causa, y despojará el alma de aquellos que los despojaron.

²⁴ No te asocies con el hombre iracundo, ni te acompañes con el hombre furioso;

²⁵ no sea que aprendas sus maneras, y tomes lazo para tu alma.

²⁶ No estés entre los que estrechan la mano, entre los que dan fianza por deudas.

²⁷ Si no tienes para pagar, ¿por qué han de quitar tu cama de debajo de ti?

²⁸ No remuevas el lindero antiguo que pusieron tus padres.

²⁹ ¿Has visto un hombre diligente en su obra? Delante de los reyes estará; no estará delante de los *hombres* impíos.

23

¹ Cuando te sientes a comer con algún gobernante, considera bien lo que *está* delante de ti;

² y pon cuchillo a tu garganta, si eres hombre de gran apetito.

³ No codicies sus manjares delicados, porque *son* alimento engañoso.

⁴ No te afanes por ser rico; desiste de tu propia sabiduría.

⁵ ¿Has de poner tus ojos en lo que no es nada? Porque *las riquezas* se harán alas, como alas de águila, y volarán al cielo.

⁶ No comas pan de hombre de mal ojo, ni codicies sus manjares:

7 Porque como piensa en su corazón, así es él. Come y bebe, te dirá, pero su corazón no está contigo.

8 Vomitarás la parte que comiste, y perderás tus suaves palabras.

9 No hables a oídos del necio; porque despreciará la sabiduría de tus palabras.

10 No remuevas el lindero antiguo, ni entres en la heredad de los huérfanos:

11 Porque el Redentor de ellos es poderoso, Él defenderá la causa de ellos contra ti.

12 Aplica tu corazón a la instrucción, y tus oídos a las palabras del conocimiento.

13 No rehúses corregir al muchacho; porque si lo castigas con vara, no morirá.

14 Tú lo castigarás con la vara, y librarás su alma del infierno.

15 Hijo mío, si tu corazón es sabio, también a mí se me alegrará el corazón;

16 Mis entrañas también se alegrarán cuando tus labios hablen cosas rectas.

17 No envidie tu corazón a los pecadores, antes *persevera* siempre en el temor de Jehová:

18 Porque ciertamente hay fin, y tu esperanza no será cortada.

19 Oye tú, hijo mío, y sé sabio, y dirige tu corazón por el camino.

20 No estés con los bebedores de vino, ni con los comilones de carne:

21 Porque el bebedor y el glotón empobrecerán; y el sueño hará que *el hombre* se vista de harapos.

22 Escucha a tu padre, a aquel que te engendró; y cuando tu madre envejezca, no la menosprecies.

²³ Compra la verdad y no la vendas; *también* la sabiduría, la instrucción y la inteligencia.

²⁴ Mucho se alegrará el padre del justo; y el que engendra un *hijo* sabio se gozará con él.

²⁵ Alégrense tu padre y tu madre, y regocíjese la que te dio a luz.

²⁶ Dame, hijo mío, tu corazón, y miren tus ojos por mis caminos.

²⁷ Porque abismo profundo *es* la ramera, y pozo angosto la mujer extraña.

²⁸ También ella, como ladrón, acecha, y multiplica los transgresores entre los hombres.

²⁹ ¿Para quién será el ay? ¿Para quién el dolor? ¿Para quién las rencillas? ¿Para quién las quejas? ¿Para quién las heridas en balde? ¿Para quién lo amorado de los ojos?

³⁰ Para los que se detienen mucho en el vino, para los que van en busca de vino mezclado.

³¹ No mires al vino cuando rojea, cuando resplandece su color en la copa; Se entra suavemente,

³² pero al final como serpiente morderá, y como áspid dará dolor.

³³ Tus ojos mirarán a la mujer extraña, y tu corazón proferirá perversidades.

³⁴ Y serás como el que yace en medio del mar, o como el que está en la punta de un mastelero.

³⁵ Y *dirás*: Me hirieron, pero no me dolió; me golpearon, pero no lo sentí; cuando despierte, aún lo volveré a buscar.

24

¹ No tengas envidia de los hombres malos, ni desees estar con ellos;

² porque su corazón trama violencia, e iniquidad hablan sus labios.

³ Con sabiduría se edifica la casa, y con prudencia se afirma;

⁴ Y con inteligencia se llenarán las cámaras de todo bienpreciado y agradable.

⁵ El hombre sabio *es* fuerte; sí, el hombre de conocimiento aumenta su fuerza.

⁶ Porque con estrategia harás la guerra; y en la multitud de consejeros *está* la victoria.

⁷ La sabiduría *está* muy alta para el necio; en la puerta no abrirá él su boca.

⁸ El que piensa en hacer el mal, será llamado perverso.

⁹ El pensamiento del necio *es* pecado; y abominación a los hombres el escarnecedor.

¹⁰ Si flaqueas en el día de adversidad, tu fuerza será reducida.

¹¹ Si dejas de librar *a los que son* llevados a la muerte, y *a los que son* llevados al matadero;

¹² Si dices: Ciertamente no lo supimos; ¿Acaso no lo entenderá el que pesa los corazones, el que mira por tu alma? ¿No dará Él a cada hombre según sus obras?

¹³ Come, hijo mío, de la miel, porque *es* buena, y del panal *que es* dulce a tu paladar:

¹⁴ Así *será* a tu alma el conocimiento de la sabiduría; si la hallas tendrás recompensa, y al final tu esperanza no será cortada.

¹⁵ Oh impío, no aceches la tienda del justo, no saquees su cámara;

¹⁶ porque siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse; mas los impíos caerán en el mal.

17 Cuando cayere tu enemigo, no te regocijes; y cuando tropezare, no se alegre tu corazón:

18 No sea que Jehová lo mire, y le desagrede, y aparte de sobre él su enojo.

19 No te impacientes a causa de los malignos, ni tengas envidia de los impíos;

20 Porque para el malo no habrá buen fin, y la lámpara de los impíos será apagada.

21 Teme a Jehová, hijo mío, y al rey; no te entremetas con los que son inestables;

22 porque su calamidad surgirá de repente; y la ruina de ambos, ¿quién la sabrá?

23 También estas cosas *pertenecen* a los sabios. Hacer acepción de personas en el juicio no es bueno.

24 El que dice al malo: Justo *eres*, los pueblos lo maldecirán, y lo detestarán las naciones;

25 mas los que lo reprenden, serán apreciados, y sobre ellos vendrá gran bendición.

26 Besados serán los labios del que responde palabras rectas.

27 Prepara tus labores fuera, y disponlas en tu campo; y después edifica tu casa.

28 No seas, sin causa, testigo contra tu prójimo; y *no* mientas con tus labios.

29 No digas: Como me hizo, así le haré; Pagaré al hombre según su obra.

30 Pasé junto al campo del perezoso, y junto a la viña del hombre falto de entendimiento,

31 y he aquí que por toda ella habían crecido los espinos, ortigas habían ya cubierto su faz, y su cerca de piedra estaba derribada.

³² Y miré, y lo puse en mi corazón; lo vi, y recibí instrucción.

³³ Un poco de sueño, cabeceando otro poco, poniendo mano sobre mano otro poco para dormir;

³⁴ así vendrá como caminante tu necesidad, y tu pobreza como hombre armado.

25

¹ También estos *son* proverbios de Salomón, los cuales copiaron los varones de Ezequías, rey de Judá.

² Gloria de Dios *es* ocultar una cosa; pero honra de los reyes *es* escudriñar el asunto.

³ La altura del cielo, y la profundidad de la tierra y el corazón de los reyes, *son* inescrutables.

⁴ Quita las escorias de la plata, y saldrá vaso al fundidor.

⁵ Aparta al impío de la presencia del rey, y su trono se afirmará en justicia.

⁶ No te alabes delante del rey, ni estés en el lugar de los grandes:

⁷ Porque mejor *es* que se te diga: Sube acá, y no que seas humillado delante del príncipe a quien tus ojos han visto.

⁸ No entres apresuradamente en pleito, no sea *que no sepas* qué hacer al final, después que tu prójimo te haya avergonzado.

⁹ Trata tu causa con tu compañero y no descubras el secreto a otro.

¹⁰ No sea que te avergüence el que lo oiga, y tu infamia no pueda ser quitada.

11 Manzana de oro con figuras de plata es la palabra dicha oportunamente.

12 *Como* zarcillo de oro y joyel de oro fino, es el que reprende al sabio que tiene oído dócil.

13 Como frío de nieve en tiempo de la siega, *así* es el mensajero fiel a los que lo envían; pues al alma de su señor da refrigerio.

14 *Como* nubes y vientos sin lluvia, *así* es el hombre que se jacta de falsa liberalidad.

15 Con larga paciencia se aplaca el príncipe; y la lengua blanda quebranta los huesos.

16 ¿Hallaste la miel? Come lo que te basta; no sea que te hartes de ella y la vomites.

17 Detén tu pie de la casa de tu vecino, no sea que se harte de ti y te aborrezca.

18 Martillo, cuchillo y saeta aguda, es el hombre que da falso testimonio contra su prójimo.

19 Diente quebrado y pie descoyuntado, es la confianza en el hombre infiel en el tiempo de angustia.

20 El que canta canciones al corazón afligido, es *como* el que quita la ropa en tiempo de frío, o el que sobre el jabón echa vinagre.

21 Si el que te aborrece tiene hambre, dale de comer pan; y si tiene sed, dale de beber agua:

22 Porque carbones encendidos amontonarás sobre su cabeza, y Jehová te lo pagará.

23 El viento del norte ahuyenta la lluvia, y el rostro airado la lengua detractora.

24 Mejor es vivir en un rincón del terrado, que con mujer rencillosa en espaciosa casa.

25 *Como* el agua fría al alma sedienta, *así* son las

buenas nuevas de lejanas tierras.

²⁶ *Como* fuente turbia y manantial corrompido, es el justo que cae delante del impío.

²⁷ Comer mucha miel no es bueno; ni el buscar la propia gloria es gloria.

²⁸ *Como* una ciudad derribada y sin muros, es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda.

26

¹ Como la nieve en el verano, y la lluvia en la siega, así no conviene al necio la honra.

² Como el gorrión en su vagar, y como la golondrina en su vuelo, así la maldición nunca vendrá sin causa.

³ El látigo para el caballo, y el cabestro para el asno, y la vara para la espalda del necio.

⁴ No respondas al necio conforme a su necedad, para que no seas tú también como él.

⁵ Responde al necio según su necedad, para que no se estime sabio en su propia opinión.

⁶ El que envía mensaje por mano de un necio, se corta los pies y bebe su daño.

⁷ Las piernas del lisiado penden inútiles; Así es la parábola en la boca del necio.

⁸ Como el que ata la piedra en la honda, así hace el que al necio da honra.

⁹ Como espina clavada en mano del embriagado, Así es la parábola en la boca del necio.

¹⁰ El gran *Dios* que creó todas las cosas; da la paga al insensato, y da la paga a los transgresores.

¹¹ Como perro que vuelve a su vómito, *así es* el necio que repite su necedad.

12 ¿Has visto hombre sabio en su propia opinión? Más esperanza *hay* del necio que de él.

13 Dice el perezoso: El león *está* en el camino; el león *está* en las calles.

14 *Como* la puerta gira sobre sus quicios; así el perezoso *da vueltas* en su cama.

15 El perezoso esconde su mano en *su* seno; se cansa de llevarla a su boca.

16 En su propia opinión el perezoso es más sabio que siete que pueden aconsejar.

17 El que pasando se deja llevar de la ira en pleito ajeno, *es como* el que toma al perro por las orejas.

18 Como el que enloquece, y echa llamas y saetas y muerte,

19 *tal es* el hombre que engaña a su amigo, y dice: ¿Acaso no estaba yo bromeando?

20 Sin leña se apaga el fuego; y donde no *hay* chismoso, cesa la contienda.

21 El carbón para las brasas, y la leña para el fuego; y el hombre rencilloso para encender contienda.

22 Las palabras del chismoso *son* como estocadas, y penetran hasta lo más profundo del vientre.

23 *Como* escoria de plata echada sobre el tiesto, *son* los labios enardecidos y el corazón malo.

24 El que odia, disimula con sus labios; pero en su interior almacena engaño.

25 Cuando hable amigablemente, no le creas; porque siete abominaciones *hay* en su corazón.

26 *Aunque* su odio es encubierto con disimulo; su maldad será descubierta en la congregación.

27 El que cava un pozo, caerá en él: y el que rueda

la piedra, esta se volverá sobre él.

²⁸ La lengua mentirosa aborrece *a los* afligidos; y la boca lisonjera acarrea ruina.

27

¹ No te jactes del día de mañana; Porque no sabes qué traerá el día.

² Que te alaben otros, y no tu boca; el extranjero, y no tus labios.

³ Pesada *es* la piedra, y la arena pesa; mas la ira del necio es más pesada que ambas.

⁴ Cruel *es* la ira, e impetuoso el furor; mas ¿quién podrá sostenerse delante de la envidia?

⁵ Mejor *es* reprensión manifiesta que amor oculto.

⁶ Fieles *son* las heridas del amigo; pero engañosos *son* los besos del enemigo.

⁷ El alma saciada desprecia el panal de miel; mas para el alma hambrienta todo lo amargo es dulce.

⁸ Cual ave que se va de su nido, tal *es* el hombre que se va de su lugar.

⁹ El ungüento y el perfume alegran el corazón: Y el amigo al hombre con el cordial consejo.

¹⁰ No abandones a tu amigo, ni al amigo de tu padre; ni entres en casa de tu hermano el día de tu aflicción. Mejor *es* el vecino cerca que el hermano lejos.

¹¹ Sé sabio, hijo mío, y alegra mi corazón, y tendré qué responder al que me agravie.

¹² El *hombre* prudente ve el mal, y se esconde, *mas* los simples pasan, y reciben el daño.

13 Tómale prenda al que salió fiador por el extraño; y tómale prenda al que fio por la mujer extraña.

14 El que bendice a su amigo en alta voz, madrugando de mañana, por maldición se le contará.

15 Gotera continua en tiempo de lluvia, y mujer rencillosa, son semejantes:

16 El que puede contenerla, puede contener el viento; o el aceite en su mano derecha.

17 Hierro con hierro se aguza; así el hombre aguza el rostro de su amigo.

18 El que cuida la higuera, comerá de su fruto; y el que atiende a su señor, será honrado.

19 Como en el agua el rostro *corresponde* al rostro, así el corazón del hombre al del hombre.

20 El infierno y la perdición nunca se hartan: Así los ojos del hombre nunca se sacian.

21 El crisol prueba la plata, y la hornaza el oro; y al hombre la boca del que lo alaba.

22 Aunque majes al necio en un mortero entre granos de trigo majados con el pisón, no se apartará de él su necesidad.

23 Considera atentamente el aspecto de tus ovejas; pon tu corazón a tus rebaños:

24 Porque las riquezas no *son* para siempre; ¿acaso perdurará la corona por todas las generaciones?

25 Sale la grama, aparece la hierba, y se recogen las hierbas de las montañas.

26 Los corderos *son* para tus vestiduras, y los cabritos *son* el precio del campo;

27 Y *habrá* suficiente leche de cabra para tu

mantenimiento, y para el mantenimiento de tu casa, y para el sustento de tus criadas.

28

¹ Huye el impío sin que nadie lo persiga: Mas el justo está confiado como un león.

² Por la transgresión de la tierra sus príncipes *son* muchos: Mas por el hombre entendido y sabio permanecerá estable.

³ El hombre pobre que oprime al pobre, *es como* lluvia torrencial que no deja pan.

⁴ Los que abandonan la ley, alaban a los impíos: Mas los que la guardan, contenderán con ellos.

⁵ Los hombres malos no entienden el juicio: Mas los que buscan a Jehová, entienden todas las cosas.

⁶ Mejor *es* el pobre que camina en su integridad, que el de perversos caminos, aunque *sea* rico.

⁷ El que guarda la ley *es* hijo sabio; mas el que es compañero de glotones, avergüenza a su padre.

⁸ El que aumenta sus riquezas con usura y crecido interés, para el que se compadece de los pobres las aumenta.

⁹ El que aparta su oído para no oír la ley, su oración también *es* abominable.

¹⁰ El que hace errar a los rectos por el mal camino, caerá en su misma fosa: Mas los íntegros heredarán el bien.

¹¹ El hombre rico *es* sabio en su propia opinión; mas el pobre que es entendido lo examinará.

¹² Cuando los justos se alegran, grande *es* la gloria; mas cuando los impíos se levantan, los hombres se esconden.

13 El que encubre sus pecados, no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia.

14 Bienaventurado el hombre que siempre teme; mas el que endurece su corazón, caerá en el mal.

15 León rugiente y oso hambriento, es el príncipe impío sobre el pueblo pobre.

16 El príncipe falto de entendimiento multiplicará los agravios; *mas* el que aborrece la avaricia, prolongará sus días.

17 El hombre que hace violencia con sangre de persona, huirá hasta la fosa, y nadie lo detendrá.

18 El que en integridad camina, será salvo; mas el de perversos caminos caerá de repente.

19 El que labra su tierra, se saciará de pan; mas el que sigue a los ociosos, se hartará de pobreza.

20 El hombre fiel tendrá muchas bendiciones; mas el que se apresura a enriquecerse, no será sin culpa.

21 Hacer acepción de personas, *no es* bueno. Hasta por un bocado de pan prevaricará el hombre.

22 El hombre de mal ojo se apresura a ser rico; y no sabe que le vendrá pobreza.

23 El que reprende al hombre, hallará después mayor gracia que el que lisonjea con la lengua.

24 El que roba a su padre o a su madre, y dice que no es maldad, compañero *es* del hombre destructor.

25 El altivo de ánimo suscita contiendas; mas el que confía en Jehová será prosperado.

26 El que confía en su propio corazón es necio; mas el que camina en sabiduría, será librado.

27 El que da al pobre, no tendrá pobreza; mas el que aparta sus ojos, tendrá muchas maldiciones.

28 Cuando los impíos se levantan, se esconden los hombres; mas cuando perecen, los justos se multiplican.

29

1 El hombre que reprendido muchas veces endurece su cerviz, de repente será quebrantado, y no habrá para él remedio.

2 Cuando los justos están en autoridad, el pueblo se alegra; mas cuando gobierna el impío, el pueblo gime.

3 El que ama la sabiduría alegra a su padre; mas el que anda con ramera desperdiciará sus bienes.

4 El rey con el juicio afirma la tierra; mas el que acepta el soborno la destruye.

5 El hombre que lisonjea a su prójimo, red tiende a sus pies.

6 En la transgresión del hombre malo *hay* lazo; mas el justo canta y se regocija.

7 El justo considera la causa de los pobres; *pero* el impío no quiere saberla.

8 Los hombres escarnecedores agitan la ciudad; mas los sabios apartan la ira.

9 Si el hombre sabio contiende con el necio, que se enoje o que se ría, no *tendrá* reposo.

10 Los hombres sanguinarios aborrecen al íntegro; pero los rectos procuran por su alma.

11 El necio da rienda suelta a toda su ira; mas el sabio al fin la sosiega.

12 Si un gobernante presta atención a la mentira, todos sus servidores *serán* impíos.

13 El pobre y el usurero se encontraron; Jehová alumbra los ojos de ambos.

14 El rey que juzga con verdad a los pobres, su trono será firme para siempre.

15 La vara y la corrección dan sabiduría; mas el muchacho consentido avergonzará a su madre.

16 Cuando los impíos se multiplican, aumenta la transgresión; mas los justos verán la ruina de ellos.

17 Corrige a tu hijo, y te dará descanso, y dará deleite a tu alma.

18 Donde no *hay* visión el pueblo perece; mas el que guarda la ley, es bienaventurado.

19 El siervo no se corregirá con palabras; porque aunque entienda, no responderá.

20 ¿Has visto hombre ligero en sus palabras? Más esperanza *hay* del necio que de él.

21 El que con cuidado cría a su siervo desde su niñez; a la postre este vendrá a ser su hijo:

22 El hombre iracundo levanta contiendas; y el furioso muchas veces peca.

23 La soberbia del hombre le abate; pero al humilde de espíritu sustenta la honra.

24 El cómplice del ladrón aborrece su propia alma; pues oye la maldición, y no lo denuncia.

25 El temor del hombre trae lazo; pero el que confía en Jehová estará a salvo.

26 Muchos buscan el favor del príncipe; mas el juicio de cada uno viene de Jehová.

27 El hombre inicuo es abominación a los justos; y el de caminos rectos es abominación al impío.

30

¹ Palabras de Agur, hijo de Jaqué: La profecía que dijo el varón a Itiel, a Itiel y a Ucal.

² Ciertamente yo soy el más rudo de los hombres, y no tengo entendimiento de hombre.

³ Yo ni aprendí sabiduría, ni tengo el conocimiento del Santo.

⁴ ¿Quién subió al cielo, o descendió? ¿Quién encerró los vientos en sus puños? ¿Quién ató las aguas en un paño? ¿Quién estableció todos los términos de la tierra? ¿Cuál es su nombre, y el nombre de su Hijo, si lo sabes?

⁵ Toda palabra de Dios es pura: Él es escudo a los que en Él confían.

⁶ No añadas a sus palabras, no sea que Él te reprenda, y seas hallado mentiroso.

⁷ Dos cosas te he pedido. No me las niegues antes que muera.

⁸ Vanidad y palabra mentirosa aparta de mí. No me des pobreza ni riqueza; Mantenme del pan necesario;

⁹ No sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová? O que siendo pobre, hurte, y blasfeme el nombre de mi Dios.

¹⁰ No acuses al siervo ante su señor, no sea que te maldiga, y seas hallado culpable.

¹¹ Hay generación que maldice a su padre, y a su madre no bendice.

¹² Hay generación limpia en su propia opinión, si bien no se ha limpiado de su inmundicia.

¹³ Hay generación cuyos ojos son altivos, y cuyos párpados son alzados.

¹⁴ Hay generación cuyos dientes son espadas, y

sus muelas cuchillos, para devorar a los pobres de la tierra, y a los necesitados de entre los hombres.

¹⁵ La sanguijuela tiene dos hijas *que dicen*: Dame, dame. Tres cosas hay que nunca se sacian; aun la cuarta nunca dice: ¡Basta!

¹⁶ El sepulcro, la matriz estéril, la tierra que no se sacia de agua, y el fuego que jamás dice: ¡Basta!

¹⁷ El ojo que se burla de *su* padre y menosprecia el obedecer a *su* madre, los cuervos del valle lo sacarán, y los aguiluchos lo comerán.

¹⁸ Tres cosas me son ocultas; aun tampoco sé la cuarta:

¹⁹ El rastro del águila en el aire; El rastro de la serpiente sobre la roca; El rastro de la nave en medio del mar; Y el rastro del hombre en la doncella.

²⁰ Tal es el proceder de la mujer adúltera: Come, y limpia su boca, y dice: No he hecho maldad.

²¹ Por tres cosas se alborota la tierra, y la cuarta no la puede soportar.

²² Por el siervo cuando reina; y por el necio cuando se sacia de pan;

²³ Por la *mujer* aborrecida cuando se casa; y por la sierva cuando hereda a su señora.

²⁴ Hay cuatro cosas que son pequeñas en la tierra, pero *son* sumamente sabias:

²⁵ Las hormigas, pueblo no fuerte, y en el verano preparan su comida;

²⁶ Los conejos, pueblo nada fuerte, pero hacen su casa en las rocas;

²⁷ Las langostas, *que* no tienen rey, pero salen todas por cuadrillas;

²⁸ La araña *que* atrapa con las manos, y está en palacios de rey.

²⁹ Tres cosas hay de hermoso andar, y la cuarta pasea muy bien:

³⁰ El león, *que es* el más fuerte entre las fieras, *que* no se vuelve atrás ante ninguna;

³¹ el lebrél ceñido de lomos; asimismo el macho cabrío; y un rey contra el cual ninguno se levanta.

³² Si neciamente te has enaltecido; y si mal pensaste, *pon* la mano sobre tu boca.

³³ Ciertamente el que bate la leche, sacará mantequilla; y el que recio se suena la nariz, sacará sangre; y el que provoca la ira, causará contienda.

31

¹ Palabras del rey Lemuel; la profecía que le enseñó su madre.

² ¿Qué, hijo mío? ¿Y qué, hijo de mi vientre? ¿Y qué, hijo de mis votos?

³ No des a las mujeres tu fuerza, ni tus caminos a lo que es para destruir a los reyes.

⁴ No *es* de los reyes, oh Lemuel, no *es* de los reyes beber vino, ni de los príncipes el licor.

⁵ No sea que bebiendo olviden la ley, y perviertan el derecho de todos los afligidos.

⁶ Dad bebida fuerte al desfallecido, y vino a los de corazón angustiado.

⁷ Beban, y olvídense de su necesidad, y de su miseria no se acuerden más.

⁸ Abre tu boca por el mudo, en el juicio de todos los que están destinados a la muerte.

⁹ Abre tu boca, juzga con justicia, y defiende la causa del pobre y del necesitado.

¹⁰ Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas.

¹¹ El corazón de su marido está en ella confiado, y no tendrá necesidad de despojo.

¹² Le dará ella bien y no mal, todos los días de su vida.

¹³ Busca lana y lino, y con voluntad trabaja con sus manos.

¹⁴ Es como navío de mercader; trae su pan de lejos.

¹⁵ Se levanta cuando aún es de noche, y da comida a su familia, y porción a sus criadas.

¹⁶ Considera la heredad, y la compra; y planta viña del fruto de sus manos.

¹⁷ Ciñe de fortaleza sus lomos, y esfuerza sus brazos.

¹⁸ Ve que su ganancia es buena; su lámpara no se apaga de noche.

¹⁹ Aplica su mano al huso, y sus manos toman la rueca.

²⁰ Extiende su mano al pobre, y tiende su mano al necesitado.

²¹ No tiene temor de la nieve por su familia, porque toda su familia *está* vestida de ropas dobles.

²² Ella se hace tapices; de lino fino y púrpura es su vestido.

²³ Conocido es su marido en las puertas, cuando se sienta con los ancianos de la tierra.

²⁴ Hace telas de lino, y las vende; y da cintas al mercader.

²⁵ Fuerza y honor *son* su vestidura; y se regocijará en el día postrero.

²⁶ Abre su boca con sabiduría; y la ley de misericordia *está* en su lengua.

²⁷ Considera los caminos de su casa, y no come el pan de balde.

²⁸ Se levantan sus hijos, y la llaman bienaventurada; y su marido *también* la alaba.

²⁹ Muchas mujeres han sido virtuosas; pero tú las sobrepasas a todas.

³⁰ Engañosa *es* la gracia, y vana la hermosura; la mujer que teme a Jehová, esa será alabada.

³¹ Dadle del fruto de sus manos, y alábenla en las puertas sus hechos.

Santa Biblia Reina Valera Gómez
The Holy Bible in Spanish, Reina Valera Gómez
translation

copyright © 2004, 2010, 2023 Dr. Humberto Gómez Caballero

Language: Español (Spanish)

Translation by: Dr. Humberto Gómez Caballero

DERECHOS RESERVADOS

Rights Reserved

Copyright 2004, 2010, 2023 By Dr. Humberto Gómez Caballero.

Iglesia Bautista Libertad de Matamoros Tam. México.

Liberty Baptist Church of Matamoros Tam. Mexico

P.O. Box 1286

Olmito, Tx 78575

Estados Unidos de América.

E Mail humberto_gmz@yahoo.com

Ph. (956)867-1281

Totalmente prohibido imprimirlo, o reproducirlo con fines de lucro. Los derechos reservados no están de venta y son sólo para ampararnos de cualquier organización, o persona que quisiera adueñarse de ella.

Toda Iglesia u organización que desee imprimirla o reproducirla para su distribución gratuita tendrá la plena libertad de hacerlo sin necesidad de pagar regalías, siempre y cuando no cambie ninguna de las palabras escritas.

Completely prohibited to print, or reproduce the text for the purpose of profit. The rights reserved are not for sale, and are only to protect us against any organization, or person that wants to take possession of the text.

All Churches or organizations that want to print or reproduce it for free distribution have the clear liberty to do so without need to pay royalties, always and when they do not change any of the written words.

2025-06-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 14 Jun 2025 from source
files dated 13 Jun 2025
a4028aff-d24f-5fbc-aa24-5d25967abdc2